

Querida Familia Parroquial,

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (cf. Evangelio según San Mateo 21,9) Hoy damos la bienvenida a Jesús en Jerusalén. Llevamos palmas. Cantamos himnos. Lo proclamamos Rey.

Pero la Semana Santa no nos permite quedarnos solo en la celebración.

La misma multitud que gritó “¡Hosanna!” pronto gritaría: “¡Crucifícalo!”. La Iglesia pone ambos clamores en nuestros labios porque el discipulado no se prueba en momentos de entusiasmo, sino en momentos de costo.

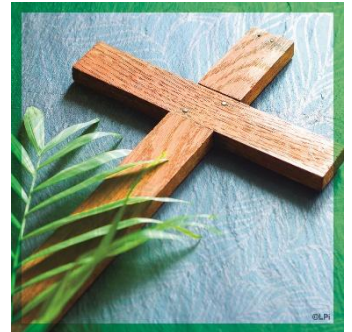
Cristo entra en Jerusalén como lo anunció el profeta:

«Mira a tu rey que viene a ti, humilde y montado en un asno» (cf. Libro de Zacarías 9,9). No toma el poder por la fuerza. No halaga a la multitud. No suaviza la verdad para asegurar aprobación. Viene a reinar — desde la Cruz.

Como escribe san Pablo: «Se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz» (Carta a los Filipenses 2,8). En un mundo obsesionado con la autoafirmación, Cristo revela que la verdadera autoridad es el amor que se entrega.

El Domingo de Ramos revela una verdad difícil: queremos un Salvador — pero no siempre un Señor.

Queremos consuelo sin arrepentimiento. Misericordia sin conversión. Resurrección sin crucifixión. Pero no hay Pascua sin Viernes Santo.



Esta semana la Pasión confronta nuestro corazón. Vivimos en una época de ruido y división, donde la verdad se cambia por popularidad, donde la dignidad se mide por utilidad y donde la conciencia se adormece por comodidad.

Debemos preguntarnos:

- Cuando la verdad tiene un precio, ¿permanecemos con Cristo o retrocedemos?
- Cuando la fidelidad nos aísla, ¿nos mantenemos firmes o nos alejamos en silencio?
- Cuando la cruz aparece en nuestra vida, ¿la abrazamos o la rechazamos?

La Cruz no es decorativa. Es decisiva.

Tomar nuestra cruz esta semana exige algo concreto:

- Examinar seriamente la conciencia y acudir al Sacramento de la Reconciliación.
- Ayunar no solo de comida, sino también del enojo y la murmuración.
- Perdonar a alguien que hemos mantenido distante.
- Defender la dignidad de los más vulnerables.
- Participar en las liturgias del Jueves Santo y del Viernes Santo.

Las palmas que hoy sostenemos se secarán. Así también se seca una fe que es solo emoción y no sacrificio.

Pero no tengamos miedo: el Señor que va a la Cruz lo hace por nosotros. Ve nuestras debilidades y aun así nos llama discípulos. Su misericordia es más fuerte que nuestras fallas.

Incluso a la sombra de la Cruz, la Iglesia prepara nueva vida.

Damos gracias por los 11 Electos de 2026: Maria Camacho, Cayden Dortelus, Jayden Dortelus, Travis Kelley, Javier Luna, Lia Luna, Grayson McCaskill, Bryce McLean, Marelis Peña, Eric Peña y Andre Permenter.

Estos catecúmenos recibirán el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía en la Vigilia Pascual. Oremos por ellos y por sus familias mientras completan su preparación.

Esta Semana Santa, no permanezcamos en la multitud. Permanezcamos con Él.

Con oración por su fe perseverante,

P. Vilaire Philius